

# 9 Octubre

BOLETIN DE LA 30 BRIGADA

Año II 16 de mayo de 1937 Núm. 16



Los hombres revolucionarios no pierden nunca su psicología, aunque estén encuadrados en el Ejército regular; por ello, el día Primero de Mayo...

...mientras que unos vigilaban al enemigo, otros hacían las peticiones adecuadas al momento. Próximo relevo, en Segovia y Burgos.



# EL TIRO

(Continuación)

Faltas principales que del tan la posición

1 2 3 4 5 6



1. Montículo.—2. Mancha de sombra (pendiente demasiado aguda).—3. Tierra removida.—4. Aspillera visible.—5. Destrozos en el camuflaje natural.—6. Camuflaje torpe.

Combate entre tiradores apostados en campo abierto

Es una prueba muy ruda, y la línea cuyo tiro es menos preciso, quedará destruida.

a) Hay que aprovechar los más pequeños accidentes del terreno.

b) Hay que construir una protección, por ligera que sea (sacos terrones, hierba, etc.), para hacerse la "ilusión de estar protegido", lo cual da un poco de tranquilidad.

c) Hay que procurarse inmediatamente un apoyo para el fusil, para poder tirar con cierta precisión, "a pesar de la nervosidad".

d) Apuntar con cuidado.

Se ha visto frecuentemente a una Infantería "bien instruida", colocada al descubierto y sometida a un fuego violento, apuntar "como en el tiro al blanco".

e) Emplear el alza exacta, cosa especialmente importante para las distancias medias.

Duelo entre tiradores metidos en parapetos

La norma es tratar de hacer blanco en los enemigos uno después de otro, procurando, al mismo tiempo, pasar desapercibidos.

¿Cómo prepararse para la lucha?

1.º Localizar a los tiradores enemigos. Tomar para esto todas las precauciones correspondientes a la observación a pequeñas distancias.

2.º Elegir un enemigo.

3.º Arreglar discretamente el lugar de emplazamiento. (Aspilleras muy estrechas, orientadas hacia el enemigo elegido.)

4.º Colocar el fusil en la aspillera (sin levantarlo y sin que sobresalga demasiado).

5.º Apuntar.



¿Cómo dar la batalla?

Acechar la aparición del enemigo. Tirar cuando aparezca. (El enemigo señala su presencia levantando su fusil.)

Volver a cargar, dejando el fusil horizontal en la ranura. Volver a acechar. Disparar a cada aparición del enemigo hasta que no vuelva a aparecer en un rato largo.

Hacer lo mismo con el enemigo siguiente, y así sucesivamente, sin perder de vista, sin embargo, los emplazamientos ya dominados.



Qué debe hacerse en caso de peligro

Si los tiradores enemigos son peligrosos, se deberá:

1.º Tirar de flanco, comenzando por los enemigos situados más a la derecha o más a la izquierda.

Si se corre peligro por estar localizado por el enemigo, hay que hacer una de dos cosas: o dejar de disparar, para pasar inadvertido, o cambiar de sitio. Tanto en uno como en otro caso, investigar la procedencia de los tiros, bien sea por la dirección del sonido o procurando mirar, y empezar a disparar de nuevo por sorpresa.



Manera de emplear el fusil para acercarse al enemigo

En el curso de su avance hacia el enemigo, el tirador se ve obligado de vez en cuando a descubrirse, y, por lo tanto, a exponerse al fuego enemigo. Su fusil le sirve para disminuir los riesgos.

¿Qué hacer para llegar a un nuevo parapeto?

Si el movimiento no se puede llevar a cabo por sorpresa, hay que hacer lo siguiente:

Durante un tiempo más o menos largo,

a) "Disparar a matar", especialmente contra aquellos enemigos que parezcan amenazar directamente el terreno que se quiere franquear, y para eso hay que acechar su aparición.

b) Mantener este tiro hasta el momento en que el fuego enemigo cese o disminuya su frecuencia.

Cuando haya llegado el momento de lanzarse hacia adelante:

a) "Disparar para desconcertar", sobre los parapetos y ranuras enemigas, y también sobre los abrigos sospechosos, colocando una bala en cada uno de estos puntos, como amenaza última.

b) Prevenir a los compañeros para que apoyen y no estorben.

Ejemplo: Un tirador quiere pasar del primer hoyo, producido por un obús, al segundo, pero se lo impide el fuego de una línea enemiga.

¿Qué tiene que hacer?



1.º Después de fijar el emplazamiento de los tiradores enemigos, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, que pueden disparar sobre los dos hoyos de obús, el camarada procurará poner fuera de combate a los enemigos que le molesten. Se producirá un duelo de fuegos, porque el enemigo tratará de responder a este enemigo invisible.

2.º El fuego enemigo ha disminuido un poco y algunos tiradores no responden; nuestro camarada cree llegado el momento de saltar de un hoyo a otro. Pasará revista a cada uno de los puestos, sin olvidar los que ha enmudecido, ni la ventana 8, la esquina de muro 9, el matarral 10, que le parecen sospechosos, colocando una o dos balas en cada punto.

¿Cómo se reanuda el fuego después de haber ganado un nuevo parapeto?

O bien se reanuda inmediatamente el fuego, si se trata de proteger el movimiento de avance de otros tiradores, o bien se procura pasar momentáneamente desapercibido, si la situación no exige reanudar el fuego, para así poder instalarse y reanudar el fuego en situación ya ventajosa.

¿Qué hacer cuando un destacamento próximo avanza?

Hay que tratar de cubrir el movimiento de esta fuerza que avanza, haciendo un fuego desconcertador sobre los puestos enemigos localizados, y especialmente contra los enemigos que hayan abierto el fuego.

Hay que tratar de no perturbar el movimiento de las fuerzas que avanzan. A este efecto, hay que tirar de través sobre el recorrido que estas fuerzas deben hacer, ni rozarlas con un fuego demasiado próximo.

El fuego de los tiradores o de las secciones en sus puestos, paraliza muy a menudo a otros tiradores o secciones que quisieran avanzar, pero que no se atreven a moverse, por miedo a ser tiroteados por la espalda.

¿Qué es lo que se debe procurar conseguir al abrir el fuego?

a) Se tratará de coger al enemigo de través o enfilado.

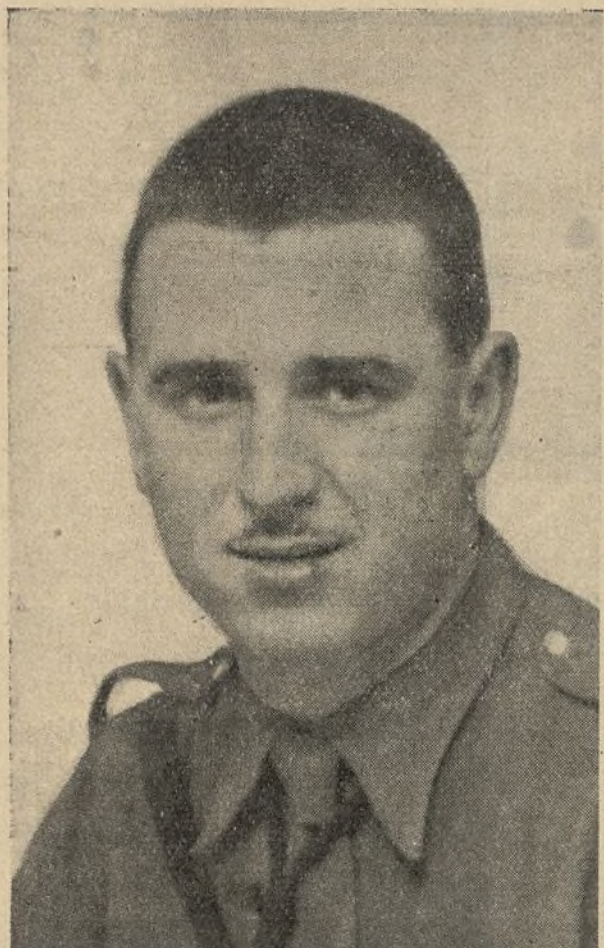
Estas clases de tiro, sobre todo el de enfilado, son extraordinariamente eficaces, y a veces bastan para rendir al enemigo.

A este respecto, conviene observar a los enemigos colocados más a la derecha o más a la izquierda, los cuales, por dirigir ordinariamente toda su atención hacia adelante, no se cuidan, muchas veces, de cubrirse el flanco.

(Continuará)

## Los hombres de la 30 brigada

Miguel Heras Barco



*Salió al frente desde el primer día. Primero, en la Segunda Compañía de “Octubre”, en su famosa escuadra de abastecimiento, que sacaba la comida de debajo de las piedras de la Sierra, cuando nadie, ni aún la Intendencia, había conseguido organizar los suministros. Salió indemne de múltiples combates: Peguerinos, Gargantilla, Lagunilla... Era el mejor granadero de la Compañía, y por su actuación el Teniente Coronel Rubio le puso los galones de Sargento. Al día siguiente, instruyendo a los reclutas, la explosión de una bomba le arrancó la mano derecha. Aprendió a tirar con la mano izquierda, y volvió al frente con la famosa Catorce Compañía, la Compañía de “Los Pingüinos”. Una vez organizada la Brigada, pasó a ser el Oficial de Subsistencia de la misma, y en ésta, como en todas las misiones, pone a contribución todo su entusiasmo antifascista.*

## SUSCRIPCIONES DE LA BRIGADA

**Pro - Cultura:**

**Zapadores,**

**1.425,50 pesetas**

Ayuntamiento de Madrid

## EDITORIAL

Los momentos se hacen imprecisos, nebulosos. Estamos atravesando nubes espesas, precursoras de días de gran claridad, a cuyo final se encuentra la victoria.

Los temas de editorial, que han de ser precisos, no pueden hacerse en el sentido anterior, se recurre a los temas “eternos”: A la retaguardia, a la unidad, pero no puede hablarse de pasos certeros, hacia esos puntos que se tratan diariamente y con tanta extensión.

En el terreno nacional, se vigorizan posiciones gubernamentales, ajustadas a los sucesos anteriores. Esta medida va en previsión de posibles hechos, que muchos creyeron que iban perfilándose en otras capitales, pero que ahora van esfumándose definitivamente.

En Euzkadi, ya próximo al mes de duración de la ofensiva facciosa, sus progresos no han sido muy afortunados para ellos. Arremetidas furiosas de rebeldes y fascistas de “Guadalajara”, que han sido contenidas con furia y ardor por los vascos, que han venido a demostrar su temple adquirido en cien batallas y en cien luchas con el mar. No damos gritos de gloria y de honor a Euzkadi con varias admiraciones, como se viene haciendo en todos los periódicos, porque lo llevamos tan dentro, que no queremos que salga fuera; vivimos con su afán contenido y tan pendientes de su lucha, que esperando su victoria no gritamos, porque también nos detiene lo heroico y lo abnegado de su lucha.

Toledo es otro enigma pronto a resolver. La situación es muy favorable, tan favorable y propicia la toma de la capital. Será un nuevo golpe material al enemigo, y sobre todo moral, que destrozará la creación heroica del Alcázar.

Una sugerencia: ¿No habéis pensado por qué a Inglaterra le correspondió en el Control la vigilancia de las costas del Cantábrico?

La ayuda internacional se aclara y se hace más fuerte. Toda ayuda internacional, en tiempo de guerra, fué de lenta reacción (intervención de Inglaterra y Estados Unidos en la Guerra Europea). Son precisos muchos argumentos, caldeamiento de ambiente, etc., para acelerar un ritmo de simpatía hacia una ayuda eficaz y de ritmo acelerado. Habéis leído las lamentaciones y las quejas bravas de las radios facciosas, y los comentarios de nuestra Prensa a las “charlas de un General”. Esperemos que pronto ese apoyo lento adquiera un ritmo acelerado y eficaz.

## HECHOS Y PALABRAS

En el transcurso de estos diez meses de guerra contra el fascismo nacional e internacional, son muchas las experiencias recibidas y las enseñanzas sacadas como consecuencia de esta lucha.

De todos, o casi todos, es conocido el carácter de nuestra lucha, que va en contra de los privilegios, de la incultura y de la explotación, y, por tanto, de la injusticia que estas palbras contienen, siendo el atraso y freno de todos los pueblos.

Ríos de sangre están corriendo en España por abolir tanta injusticia.

Millares de vidas se están ofrendando en holocausto a la causa de la libertad. Miles de víctimas inocentes—niños, mujeres y ancianos—apartadas de la contienda, están cayendo bajo la metralla fascista. Al cabo de todo este tiempo, nuestra lucha ha tomado proporciones agudas y enconadas en algunos frentes, poniendo de manifiesto ciertos defectos observados en nuestro Ejército. Estos defectos demuestran la urgencia perentoria que debemos poner en subsanarlos, para acelerar la marcha hacia el triunfo.

Porque no debemos olvidar que luchamos con un enemigo fuerte y disciplinado, dotado, a la misma vez, de un armamento moderno. Nosotros, hoy también, poseemos armamento en cantidad, suficiente para dotar al Ejército del pueblo. Nuestro coraje en la lucha, es más eficaz que el del enemigo, porque defendemos un ideal de libertad e independencia.

Todos conocemos varias etapas en nuestra lucha, que demuestran noventa y nueve probabilidades de triunfo contra una. Si resolvemos esta última, el triunfo será próximo y seguro. Para esto, hace falta una voluntad de acero y una abnegación sin límites. Cumplamos las consignas dadas para este fin, que son: Mandado único, Ejército regular y Brigadas de reserva.

ANTONIO LÓPEZ

# La inteligencia y el músculo, dos factores de nuestra victoria; procuremos su desarrollo entre los componentes de la Brigada

La inactividad del frente nos permitirá intensificar las enseñanzas militares, que nos han de llevar, en un día no muy lejano, a poseer los conocimientos indispensables para que podamos decir, con causa justificada, que tenemos Oficiales, Clases y soldados, es decir, que en nuestra Brigada existe el Ejército Popular, cosa que al apreciarse a simple vista permitirá que la confianza de unos a otros aumente en su grado máximo, compenetrándose inmediatamente con las órdenes que el Alto Mando dé, cosa que en los primeros momentos de la guerra no podía ocurrir, por el desconocimiento absoluto que de la técnica militar tenían.

De los conocimientos militares, la Topografía, por la situación de nuestras fuerzas y



Cursillistas de Topografía

por la psicología de la línea donde hemos de actuar, es indispensable su conocimiento, sobre todo para Jefes, Oficiales y Comisarios, que no pueden dejar supeditados sus conocimientos de terreno al golpe de vista, pues siempre dió un mal resultado, hasta cuando más bien que Ejército éramos guerrilleros. Pero hoy, que el Ejército está formado y las operaciones se han de hacer coordinadas con otras Unidades, es imprescindible aumentar nuestros conocimientos, hasta lograr la perfección de nuestro trabajo, que la técnica del Ejército moderno requiere.

Para el profesor de Topografía no hay descanso. Ha de inculcar en la mente de nuestros Mandos sus conocimientos con la mayor perfección y celeridad posibles.

La primavera ha traído para nosotros, soldados, una obligación imprescindible que tenemos necesidad de cumplir, si hemos de dar satisfacción a los anhelos de triunfo que en nuestros pechos se encierran. Los seis meses de inactividad que hemos visto transcurrir entre nieves, metidos la mayor parte del día en las chabolas, habían creado un entumecimiento en nuestros músculos, que poco a poco se va quitando, pero que nosotros debemos acelerar con el ejercicio físico necesario. Si a nosotros, la mayoría trabajadores, nos quedaba siempre un tiempo libre para ejercitar el deporte, el que sólo nos servía de diversión a unos y halago a otros, hoy tenemos que unirle la necesidad de que luchas próximas nos encuentren fuertes, sobre todo en avances, que no dudo hemos de llevar a cabo, y que después de las



Cursillistas de Cultura Física

enseñanzas de nuestros triunfos de Guadalajara, en que compañeros nuestros, a los ocho o diez kilómetros de perseguir italianos, caían extenuados por la falta de preparación física, que, de haberla tenido perfecta, la derrota que hubieran llevado podría compararse con la de Caporetto en la Guerra Europea de los años 14-18, donde les hicieron más de 50.000 prisioneros.

El profesor de cultura física de la Brigada, en unos cursillos que se están llevando a cabo, preparará los compañeros necesarios para que éstos, a su vez, cuando regresen a las Unidades de procedencia, puedan

hacernos extensivos los conocimientos que hayan adquirido, y que nosotros, por el bien de la causa, tenemos la obligación de practicar.

## VIVA LEVANTE

Ahora vienen a mi memoria aquellos primeros días de noviembre, cuando estos jóvenes, que por aquel entonces formaban las Diez y Doce Compañías y subían con el corazón lleno de optimismo las cumbres nevadas de La Salamanca, y yo, que conocía bien el clima habitual, sentí un estremecimiento en mi persona y pensé lo que sería de ellos al tener que soportar tan terribles temporales del invierno que se avecinaba.

Pero este invierno ya pasó, y esto que para mí fué una duda, ha quedado completamente comprobado que no sucedió así, toda vez que, a pesar de las nevadas, ventiscas y demás elementos atmosféricos, supieron mantenerse firmes en sus puestos, siempre vigilantes y soportando con valentía, que rayaron muchas veces en actos de heroísmo, todas las inclemencias, y en su día sabrán comprender, aquéllos que se dedicaron a poner nombres absurdos a los que cumplíamos con nuestro deber en la Sierra, que estaban equivocados, y que su deber estaba en empuñar el fusil y ayudarles moral y materialmente a terminar la guerra.

Hoy, que por las necesidades correspondientes a la creación del Ejército del pueblo me veo encuadrado en la Compañía de los valientes soldados, comprendo todo esto que para mí, anteriormente, fué un enigma, y he visto, pudiendo observarlo, que con soldados así se puede ir a cualquier parte, porque lo mismo que supieron vencer, como digo anteriormente, todas las inclemencias del tiempo, son capaces de hacerlo con el fusil en la mano, porque la moral en ellos,

pese a quien crea lo contrario, es elevadísima, y sólo esperan las órdenes del Mando para demostrarlo.

Sólo quieren avanzar y recoger laureles, para poderse los ofrecer a su patria chica: Elda, y ver si de esta forma algunos compañeros incomprensibles que allí se quedaron reaccionan y ven que su sitio sólo está, en estos momentos, en el frente, pues cuanto antes terminemos con esta canalla fascista, más cerca estará nuestro triunfo final, y, por consiguiente, la reconstrucción y el engrandecimiento de nuestra querida España y a la vez el de vuestro querido pueblo, que ni un momento dejáis de nombrar.

PEDRO UBEDA

Teniente de la Cuarta del Tercero

## Algo sobre la retaguardia

La lectura de la Prensa diaria no es muy grata que digamos todos los días, no me refiero a las noticias de guerra, porque ellas, para nosotros, es un resultante lógico con sus bonanzas y reveses de la misma, sino a otros sucesos que tienen su campo de acción en la retaguardia.

Alejados de los frentes de lucha, distantes de donde en todo momento la muerte ronda al combatiente, todavía hay en la retaguardia un exceso de energías que no encuentran colocación. Estas energías, en tiempo de guerra, se exacerban, y como sus detonantes son unos

cobardes que no se atreven a gastarlas en donde se precisa dar hasta el último átomo de fuerzas, surge el conflicto, que crea obstáculos a la buena marcha de la retaguardia.

En todos los Partidos, sea cual fuere su tendencia, existe una masa pura, disciplinada, idealista, que es la mayoría, y un grupo insignificante, mezquino en su estrechez moral y por la textura de sus individuos. Arteramente supieron introducirse en las Organizaciones y, escudados en una demagogia falsa y ruin, escuchada únicamente por los que nunca fueron verdaderos revolucionarios, van paulatinamente desarrollando un estudiado plan contrarrevolucionario.

Esa escoria del proletariado, ese *lupen-proletariat* que, después de diez meses de lucha contra el fascismo, en el cual no han intervenido ellos, se atreven a alzarse en armas para implantar un nuevo sistema que ni sienten ni, por tanto, serán capaces de llevar a la práctica, no merecen más calificativo que el de miserables, ni más sentencia que la muerte. Por lo visto, en la retaguardia, se incuban conflictos por lo más mínimo. Ven las cosas bajo un prisma tan diferente del nuestro, que no hallan otra solución, para dirimir sus diferencias, que liarse a tiros.

Debe haber todavía tanto elemento podrido en las Organizaciones, que no me extraña las inacabables discusiones sobre temas tácticamente aceptados por los combatientes.

En nuestra Brigada (juzgo que las demás serán iguales por la identidad de todos los combatientes) hay comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos y sin Partido, y todos, sin excepción, comprenden, porque la realidad nos lo hace ver diariamente, la necesidad de aunar nuestro esfuerzo para vencer al enemigo común. Todos, sin que nadie discrepe del sentir común, han aprendido a rectificar errores y a aceptar principios que creían equivocados. A muchos de los hombres de la retaguardia les sería conveniente pasar una temporada en el frente; no discutirían, no accionarían con posturas teatrales ni frases impresionantes, que sólo hacen mella en el espíritu de las mujeres y los niños. Las impresiones fuertes, verdaderas, se quedan aquí, y se las dan a uno cuando menos lo espera.

Y entonces obrarían de verdad. Entonces surgiría el verdadero

deseo, razonable, comprensivo, de unirse todos en un fuerte Partido, que hiciera de la clase trabajadora un monolito indestructible. Hablan de unirse, y no ven que el elemento sano, idealista, de los Partidos, hace tiempo que lo está en los frentes de lucha. Por tanto, nos queda pensar que la unión se refiere a esos incontrolables y emboscados de la retaguardia, que no se unen porque al haber un control único, muchos se verían forzados a coger un fusil y venirse para los frentes.

Insistiendo nuevamente sobre los últimos conflictos armados de la retaguardia, no creo en mi concepto sean mercedores de la popularidad que se les da en los periódicos. Esos proletarios de cartón piedra, que en tiempos de guerra levantan barricadas y ostentan armas que no saben utilizar ante los fascistas, se los liquida en veinticuatro horas. No con Milicias de retaguardia, sino con Brigadas duchas y fogueadas en cien combates. Esos aventureros de la revolución, son aquellos individuos que, en los primeros días del movimiento, cuando no había control y disciplina de nadie, venían a los frentes, y después de oír los tiros, se volvían a sus casas, porque la guerra era algo más serio de lo que creyeron. Nunca podrán oponer resistencia ante Brigadas disciplinadas, sino huir cobardemente, como lo que son.

Los que estamos en los frentes, cumplimos el penoso deber de guerrear. Nunca fuimos guerreros. Sabíamos que la guerra era algo cruel, inhumano, bestial hasta la saciedad. Así nos lo dijeron y por eso la odiábamos. Pero nunca creímos que la realidad superara en mucho a lo que nos dijeron. La guerra nos fué impuesta, y ya que las circunstancias nos obligan a ello, por bien nuestro y de la Humanidad, cumplamos con nuestro deber. ¡Pero cumplamos todos! Los de aquí y los de la retaguardia. Estos, impidiendo la repetición de sucesos, como el último de Barcelona, y aplicando, si es preciso, las penas más severas, sin paliativos, contemplaciones ni sentimentalismos, que no encajan ante el panorama de destrucción y muerte a que se ve sometida la clase trabajadora española, por culpa de unos traidores.

A. P. BARAHONA

Ayuntamiento de Madrid

# ¿Por qué luchamos?

Como factor primordial, luchamos por la independencia de nuestra patria, ya que ésta se encuentra en un período de rebeldía, que unos militares traidores, después de hacer juramento de fidelidad para su defensa, la traicionaron, y por salvarla de la invasión de los Ejércitos fascistas extranjeros que la quieren colonizar, para dar caída a parte de la población civil y explotar las muchas riquezas que atesora nuestro suelo español.

Además, porque no queremos seguir siendo esclavos de la gleba y del terruño, y explotados en todo aquello que, como seres humanos, tenemos derecho, y es a un medio de educación y cultura donde nos pongamos al nivel que nos corresponde, con la época de nuestro siglo y la civilización de las demás naciones europeas; a poseer las libertades justas de todo buen ciudadano y al trabajo continuo, por el cual podamos llevar a

nuestros hogares el sustento necesario y justo para saciar el hambre de nuestros hijos queridos, aun cuando éste sea a costa del sudor de nuestras frentes. Y a desterrar para siempre la esclavitud terrorista que nos tenía sometidos a una inquisición de tipo Torquemada, Cura Santa Cruz, etc., y eliminar de la sociedad nueva a toda clase de parásitos, que sólo tenía como fundamento el favoritismo de casta, a base de nuestra incultura y falta de medios económicos, para poderles hacer frente a sus feroces injusticias.

Por eso, nosotros, los trabajadores conscientes y honrados, no regateamos ni un solo momento en ayudar a la causa en todo aquello que la misma requiere de nuestros sacrificios y a sufrir de cerca todas las vicisitudes que la guerra lleva en sí, como es la vida que honra el heroísmo de todo buen luchador que, junto con su Gobierno legítimo, fiel

expresión del sufragio nacional, y con las armas que éste le confiere, lucha por la libertad, la justicia y la independencia de su madre patria, la España querida y admirada por todos.

Luchemos con valentía,  
con heroísmo y decoro,  
pensando en la independencia  
de mil ochocientos ocho.

Imitemos el heroísmo  
de Daoiz, Ruiz y Velarde,  
que con la bravura supieron  
desterrar de nuestro suelo  
a Napoleón Bonaparte.

¡Viva la República Democrática y su  
independencia!

HILARIO TARDÍO  
*Cabo de Transmisiones del Tercer  
Batallón*

Si un fusil y un cartucho pueden ganar una batalla, terminemos la guerra trayendo al frente los fusiles y cartuchos que hay en la retaguardia.

## La Salamanca

### Seis meses de estancia en ella los soldados de la 30 Brigada

En un día no muy lejano, nos despediremos de ti y emprenderemos arrollador avance hacia las llanuras de Castilla, que con ansia nos esperan para libertar a nuestros hermanos de clase allí sometidos al yugo del fascismo, y a la vez libertaremos sus ricos cereales y legumbres, que pasarán a alimentar a los defensores de nuestras libertades.

Cruzaremos sus llanuras y llegaremos hasta la desembocadura del Duero, cortaremos el paso al invasor internacional por Portugal, y sin descansar, seguiremos a pasos agigantados, romperemos las cadenas que oprimen a nuestros hermanos extremeños, si es que allí queda alguno con quien la bestia fascista no se haya ensañado. Seguiremos hacia el Sur, dejaremos inmóvil al ex General bo-

rracho, para que en su día rinda cuentas de los crímenes y atropellos que ha cometido en la capital andaluza.

Sí, camaradas, nosotros libertaremos cuanto queda expuesto, pero lo libertaremos como sabemos los soldados de la República. Nosotros, cuando entremos en un pueblo, le haremos ver que no es el fascismo el que allí ha entrado, sino los soldados del Gobierno del Frente Popular, con los que el fascismo ha hecho el coco, y al convencerse que somos los verdaderos españoles, ya podemos seguir tranquilos, en la seguridad que a nuestra espalda dejamos un pueblo hermano que sabrá dar cuanto vale en favor de nuestra causa, que desde aquel instante será la suya; pero para esto es preciso que sepamos respetar sus modestos ho-

gares, que en ningún caso nos puedan comparar con los salteadores que defienden a Franco, mil veces traidor.

Terminada esta labor, cada uno en nuestro trabajo, o donde las circunstancias lo exijan, como obreros revolucionarios, seguiremos forjando el porvenir de España. Lo construiremos en cimientos puramente sólidos, para que ni el arma de más potencia nos lo pueda derruir. Libres de los horrores de la guerra, en nuestros hogares, educaremos a nuestros hijos en la verdad de nuestras ideas, para que nunca nos tengamos que avergonzar por no haber sabido cumplir con nuestro deber de padres revolucionarios.

PAULINO ARNÉS  
*Segunda del Tercer Batallón*

Ayuntamiento de Madrid



## Campaña pro Cultura

### Las Casas del Combatiente y su valor en la guerra

Cuando empezó esta lucha cruel de vida o muerte entre el Capital y el Trabajo, se tenían pocas nociones del significado, en una guerra como la actual, de las Casas del Combatiente, Rincones de Cultura, etc.

A medida que el tiempo va pasando, más nos vamos aproximando a conocer el valor que tiene en la lucha el que, en las filas de nuestro glorioso Ejército, no existan compañeros que sepan leer ni escribir.

Los meses que llevamos defendiendo nuestra libertad, no sólo nos van a ser útiles para aprender a luchar contra nuestros enemigos, sino también para irse capacitando poco a poco, política y militarmente, con arreglo al tiempo que se tiene libre, dentro de los mismos parapetos.

Nuestro Ejército tiene que ser, además de potente por su valor inigualable, potente también por sus conocimientos generales que hagan de él no sólo la admiración por la bravura en el campo de batalla, sino por sus medios de conocer técnicamente todos los servicios que en el combate se le haya encomendado.

Para conseguir todos estos conocimientos que ya se indican, y que tanta falta hacen a nuestro querido Ejército, no hay duda posible que se tiene que intensificar el trabajo en las Casas del Combatiente, en todos los Rincones de Cultura, y hacer ver a nuestros compañeros la necesidad inmediata de superar, en lo posible, los conocimientos que se posean, dando con este trabajo, realizado por nosotros mismos, un golpe seguro y de gran importancia a los que quieren manchar nuestro suelo con sus pezuñas de animales salvajes.

Se observa, en la mayoría de los Rincones de Cultura, que no se trata a estos sitios con el cariño debido: Les falta el calor de todos los compañeros, de los mismos que, por su poco conocimiento, deben de ser los más llamados a visitarlos con alguna frecuencia.

Es necesario que todos, absolutamente todos, nos demos cuenta del significado de nuestra lucha; repasémoslo bien, y seguro estoy que los que creen que no hace falta superar sus conocimientos, se-

rán los primeros que empuñen los libros, igual que las armas, y con la ayuda y el sacrificio de todos asestaremos el golpe de gracia a nuestros enemigos, lo mismo españoles que extranjeros.

Una consigna que debemos hacer honor a ella, fué la que determinada Organización lanzó hace algún tiempo: "Ni un solo analfabeto en nuestras filas". Esta consigna, reconocida por todos y reconocido también el valor que en ella encierra, debemos cumplirla con la mayor exactitud posible, y al mismo tiempo demostrar a los que, consciente o inconscientemente, vociferan de una manera absurda de los soldados que defienden los picachos más altos de la Sierra que éstos saben aprovechar los ratos que tienen de más para dedicarse a ser hombres útiles no sólo empuñando un fusil en un parapeto, sino también en puestos de mayor responsabilidad.

Hay que conseguir de nuestro glorioso Ejército que, cuando termine la guerra—que ya se vislumbra por el horizonte—, no existan en nuestras filas ni un solo compañero que no tenga los conocimientos más elementales que todo soldado, componente de un Ejército que defiende la independencia del suelo justamente suyo y que le pertenece, debe conocer a la perfección.

Seamos dignos de todos los trabajadores que hoy, más que nunca, tienen puesta toda su fe, toda su esperanza en nuestra victoria, que será la que ha de abrir las puertas de la paz, la razón y la justicia a todos los oprimidos que hoy viven martirizados bajo el signo de la cruz gamada.

¡Honor y gloria a las Casas del Combatiente!

¡Honor y gloria, también, a los Rincones de Cultura!

¡Guerra al analfabetismo!

LORENZO GAITERO MORENO

Luchamos por la justicia;  
seamos dignos de ella.

Ayuntamiento de Madrid

## Unidad y cultura

Camaradas: Quisiera que todos los que luchamos comprendiéramos el fondo de nuestra lucha y nos pusiéramos incondicionalmente a la defensa de nuestros intereses de clase, que es hoy el ganar la guerra.

Es lamentable oír hablar de Partidos, de un egoísmo personal, formular quejas, sin saber si pueden ser saciadas nuestras necesidades, porque no nos ocupamos de averiguar motivos, soltamos frases a los cuatro vientos que no son nada más que de desaliento y de desmoralización para aquellos menos comprensivos. Lo que, visto por personas que nos les conocieran, les tratarían de troskistas o de elementos infiltrados entre nosotros, interesados en hacer fracasar la lucha. Puesto que todos nos debemos a un Partido político o a una Central sindical, con más o menos responsabilidad, tratemos de cortar esto, ya que la guerra no se gana sólo con las armas, sino también con el respeto y la disciplina. ¿Cómo se consigue esto? Dedicando todo el tiempo que sobre, después de hechos todos los trabajos de parapetos, en capacitarnos y en capacitar, según se vea el grado de cultura, tanto política como militarmente, de los componentes de las Compañías. ¿Será fácil conseguir esto? Responsabilizándose uno en cada parapeto, que tenga como misión leer la Prensa y discutir los artículos que lo merezcan, tanto políticos como sindicales, con los demás componentes; los folletos que nunca faltan; hacerles cuentas en un papel cualquiera a aquellos que no sepan y lo mismo con los que no saben leer. Si todos, con arreglo a nuestra capacidad ponemos empeño, terminaremos no sólo con la guerra, que es nuestro deseo más íntimo, sino que, además, eliminaremos el analfabetismo, y nos encontraremos con un pueblo culto y disciplinado, el que, encontrándose en estas condiciones, tanto en industrias como en el campo, tendrá un mayor rendimiento, dados sus mayores conocimientos.

Todo esto habrá quien diga que es misión del Comisario; bien, pero el deber de todo obrero antifascista es ayudarle incondicionalmente, porque el Comisario tiene muchas tareas que realizar, o, por desgracia para nosotros, hay que orientarle, porque no todos se encuentran a la altura de las circunstancias. Todos sabemos que en su principio dichos Comisarios fueron elegidos democráticamente por el personal de las Compañías, procedimiento que ahora vemos cómo, a veces, la democracia nos perjudica. ¿Por qué? Porque siendo elegido de esa forma, siempre salían los compañeros que más simpatías tenían, y eran muy buenos compañeros, sí, pero sin conocimientos prácticos; a veces hacen falta hombres de iniciativa. Quiere decirse que si en algún caso fuera alguno destituido o trasladado a otras Compañías, y fueran nombrados compañeros desconocidos para el personal, se le ha de ayudar lo más posible, porque el beneficio que obtengamos, tanto en moral, disciplina, cultura y organización, lo disfrutaremos todos juntos; en cambio, el fracaso, si nada de esto hacemos, también lo lamentaremos.

J. M.

## Un romance semanal

### A MI COMPAÑERA

Nos ha separado la guerra  
con implacable violencia;  
y por cielo, mar y tierra,  
no se ve más que la guerra...  
Ten valor y ten paciencia.

Obligación santa es pelear  
contra judas y traidores,  
por el cielo, tierra y mar.  
Unidos los trabajadores  
hasta morir, hay que luchar.

Cuando la patria está invadida  
por extranjeros criminales,  
y más cuando ha sido vendida  
por los propios Generales  
que deben defender su vida.

Sacrificarse, es un deber;  
dar la vida, obligación;  
a toda costa hay que vencer,  
hay que acabar con la invasión  
aunque nos toque perecer.

Si llego a morir, no llores,  
que morir por la Libertad  
es sembrar en la tierra amores,  
que serán mañana flores  
de Belleza e Igualdad.

Ten paciencia y ten valor,  
si nos separa así el destino;  
piensa que eterno es el Amor...  
Ten paciencia y ten valor,  
pues yo escogí este camino.

F. MOLLA  
Primer Batallón

---

Por una mujer, un hombre  
enamorado sacrifica todo  
cuanto hay que sacrificar.  
Por nuestro ideal, nos-  
otros debemos hacer el  
sacrificio de nuestra vida.

---

## Ejercicio táctico del día 12

En el ejercicio táctico efectuado por el Segundo Batallón, se ha demostrado claramente el estímulo existente entre los Batallones, al realizar este último Batallón un ejercicio que, aun no carente de errores, sí en varios aspectos ha llegado a tal perfección, que nos ha dejado plenamente complacidos. En el ejercicio realizado en días anteriores por el Tercer Batallón de la Brigada, existieron defectos que hoy han sido corregidos plenamente en el desarrollado por el citado Segundo Batallón. Hemos visto cómo un Batallón, en un período de tiempo relativamente corto, ha llegado, en sus movimientos, a una perfección tal, que hace un par de meses no lo hubiésemos creído.

Es preciso que pongamos todo nuestro interés en el punto que en todos los ejercicios realizados hasta la fecha por los Batallones de nuestra Brigada, no se ha llegado a una coordinación ni perfección del movimiento de las fuerzas; al hablar así, nos referimos al asalto.

En el ejercicio realizado por el Segundo Batallón, hemos visto cómo al llegar las fuerzas al lugar señalado por el Mando para verificar el asalto, las fuerzas asaltantes se detienen un lapso de tiempo, tan sumamente grande, que en el desarrollo de una operación sería completamente imposible de realizar. Esto se debe, fundamentalmente, a la poca cohesión de la fuerza e indecisión del Mando, ya que éste, al retener esta cantidad de tiempo a las fuerzas, lo hace debido a la inseguridad que tiene en la llegada de las mismas al lugar por él señalado con este fin, dudando si las fuerzas del centro o laterales se han adelantado o retrasado.

Otro de los defectos apreciados, es en el mismo asalto, donde la desorientación de las fuerzas es tal al llegar al objetivo señalado por el Mando, que se lanzan en tromba, sin saber, una vez ocupado, hacia dónde dirigirse, produciéndose con ello verdadero desorden, hasta tal extremo, que da el efecto de que las tropas asaltantes desconocen por completo la situación del enemigo.

Uno de los defectos más fundamentales, es el producido por las tropas al no dar a los movimientos una situación de realidad, y así, durante la mayoría del desarrollo de la operación, podíamos apreciar una despreocupación absoluta en el soldado al tumbarse tranquilamente, sin darse cuenta que debe obrar en estos casos como si tuviera un enemigo delante; es preciso que los Mandos de los Batallones se preocupen de hacer comprender al soldado que estos ejercicios hay que realizarlos de una manera tan

real como si se tuviera un enemigo delante, ya que de lo contrario, prácticamente, en el terreno instructivo, no adelantaremos nada con ello.

Otra de las cosas que hay que tener en cuenta en la preparación de estos ejercicios, es el movimiento de las máquinas automáticas. En el desarrollo de estas operaciones, es preciso estudiar con suma atención los movimientos de las máquinas automáticas, y así, por ejemplo: En el ejercicio del Segundo Batallón, a la hora del asalto, una Sección de máquinas debió de estar preparada para, tan pronto como se efectuase el asalto, haberse trasladado con toda rapidez a la posición conquistada.

En estas operaciones, en que los accidentes del terreno no permiten al Mando estar en constante observación sobre los movimientos de sus fuerzas, es necesario que en la elección del punto donde se ha de situar el puesto de Mando se tenga en cuenta de situarlo allí desde donde le permita mantener una mayor visibilidad sobre el desarrollo de la operación, y éste es otro de los defectos encontrados en el último ejercicio.

Pero todos estos defectos señalados, no pueden, de ninguna de las maneras, sorprendernos, ya que podemos considerar mucho lo realizado, si tenemos en cuenta las dificultades y obstáculos que, para llegar a la situación en que hoy nos encontramos, hemos tenido que vencer, y podemos considerarnos orgullosos de tener hoy un Ejército con unos cuadros de Mando que, sin haber tenido ninguna noción de lo que era un Ejército, se halla en situación de realizar estos movimientos que, como el de ayer, puede considerarse, en el orden militar, entre los que ofrecen más dificultades.

Lo más grande, es el estímulo desarrollado entre todos los Batallones de nuestra Brigada para superarse unos a otros, y hasta ahora, tal como viene sucediendo, podemos asegurar que dentro de un período de tiempo relativamente corto, habremos dotado a nuestra Brigada y a nuestros soldados de una instrucción militar tan perfecta, que podrá catalogarse entre los primeros Ejércitos del mundo; pero para ello es necesario que se siga trabajando como hasta ahora, aprovechando el tiempo en todo su valor; el valor que para nosotros supone el tener un Ejército potente y bien organizado, que nos permita adelantar la terminación de la guerra en todo lo posible, ahorrando, con ello, el mayor número de vidas, en esta guerra a que nos han llevado los traidores a su patria.